


La inteligencia emocional. Referentes teóricos para su desarrollo en el profesional de Pedagogía-Psicología en la formación inicial.

Emotional intelligence. Theoretical references for its development in the professional of the Psychology-Pedagogy in initial training.

Leyder Ortiz Pérez¹

 0000-0002-7846-9963

 leyderop@gmail.com


Pablo Raúl Mas Sánchez¹

 0000-0002-3710-0369

 pabloms@ult.edu.cu

Manuel Antonio Mulet González¹

 0000-0002-3120-0449

 xanel@ult.edu.cu

¹Universidad de Las Tunas, Cuba

Resumen

En los momentos actuales es de gran importancia desarrollar la inteligencia emocional en los profesionales en formación y principalmente en el de Pedagogía-Psicología. Esta temática tiene valor teórico y práctico para el ejercicio de las tareas y funciones que desarrolla este profesional en los distintos contextos de su actuación profesional. Por ello, es vital dotarlo de recursos personales que permita solucionar las exigencias de un entorno que requiere no solo gestionar los conocimientos, sino los recursos emocionales que propicie un clima psicológico armónico en los distintos escenarios que le impone la vida profesional. El presente trabajo tiene como objetivo exponer los principales referentes teóricos de la inteligencia emocional para alcanzar su desarrollo en el profesional de Pedagogía-Psicología en formación inicial como parte del perfeccionamiento continuo de la Educación Superior en Cuba. En este trabajo se asumen y recrean las principales ideas abordadas por diferentes autores.

Palabras claves: inteligencia emocional, formación inicial, contextos de actuación.

Abstract

At present it is of great importance to develop emotional intelligence in professionals in training and mainly in Pedagogy-Psychology. This subject has theoretical and practical value for the exercise of the tasks and functions that this professional develops in different contexts of his professional performance. For this reason, it is vital to provide him with personal resources that allow solving the demands of an environment that requires not only managing knowledge, but also emotional resources that fosters a harmonious psychological climate in the different scenarios imposed by professional life. The present work aims to expose the main theoretical references of emotional intelligence to achieve its development in the professional of Pedagogy-Psychology in initial training as part of the continuous improvement of Higher Education in Cuba. In this work, the main ideas addressed by different authors are assumed and recreated.

Keywords: *emotional intelligence, initial training, contexts of action.*

INTODUCCIÓN

Las universidades tienen el encargo social de egresar profesionales integrales, preparados para el desempeño de su rol en los diferentes contextos de actuación. Desde la formación inicial, es importante que se intencione la interrelación entre agentes y agencias educativas, a partir de los problemas profesionales que emanan de la práctica educativa, y ponen al futuro profesional en posición de enfrentar situaciones que requieren pleno control de sus emociones y el establecimiento de relaciones empáticas basadas en una comunicación asertiva con los sujetos con los que interactúa. Estos elementos inherentes a las funciones del Licenciado en Educación Pedagogía-Psicología son de vital importancia en la actualidad.

Se debe garantizar que el estudiante sistematice el contenido de las diferentes asignaturas que conforman el currículo y desde estas, se estimule la creatividad, el desarrollo de habilidades, capacidades, valores, normas de relación con el mundo y experiencias de la actividad creadora, que se sustenten en la flexibilidad, la independencia, la asunción de compromisos ante el proceso formativo y actitudes positivas hacia la profesión, a partir del modo de actuación y del accionar coherente del colectivo pedagógico.

La experiencia de los autores en el desempeño de funciones asociadas a la dirección de colectivos de departamento, carrera y de año, apoyados en la observación empírica, así como en los resultados del diagnóstico que se realiza a los estudiantes de forma sistemática para actualizar la estrategia educativa integral de año, indican la necesidad de introducir cambios en la forma de concebir el proceso de formación inicial para estimular el desarrollo de la inteligencia emocional.

El objetivo del presente trabajo es exponer los principales referentes teóricos de la inteligencia emocional para alcanzar su desarrollo en el profesional de Pedagogía-Psicología, como resultado de la sistematización teórica en la formación inicial, mediante la aplicación de métodos de investigación del nivel teórico como histórico-lógico, inductivo-deductivo y analítico-sintético. Por otro lado, del nivel empírico figura el análisis documental.

DESARROLLO

La formación profesional ha sido estudiada por diferentes autores que concuerdan en considerarla como proceso y resultado, cuya función es preparar al hombre, al profesional, como ser social. Es además, un proceso totalizador que integra la dialéctica de lo instructivo, lo educativo y lo desarrollador.

La formación inicial del profesional es un proceso complejo e integral dada la amplitud de su alcance para hacerla visible, por tanto, debe tenerse en cuenta cada aspecto del conocimiento pedagógico. Ellos, constituyen una unidad orgánica que se expresa también en el desarrollo de la inteligencia emocional, la que posibilita mejores condiciones profesionales para el ejercicio de las tareas y las funciones del profesional de Pedagogía-Psicología y connota su relevancia.

Se asumen las posiciones de Fuentes el que considera “la formación como un proceso social y cultural que obedece al carácter de la integridad del desarrollo de la capacidad transformadora humana que se da en la dinámica de las relaciones entre los sujetos en la sociedad, en constante y sistemática relación, capaz de potenciar y transformar su comportamiento en el saber, hacer, ser y convivir de estos sujetos”. (Fuentes, 2009, p.3). Este autor considera además, que la formación es un proceso que comprende tanto lo cognitivo-instrumental como lo afectivo-motivacional y lo volitivo convertido en

comportamientos. Es el resultado de la conjugación de lo individual y lo colectivo en la interacción social expresado en los saberes anteriores.

El autor precitado define al proceso de formación profesional como un proceso consciente de naturaleza compleja que se desarrolla en las instituciones de Educación Superior como totalidades de la realidad, en las que se establecen relaciones de carácter social entre sus participantes con el propósito de instruir, educar y desarrollar los futuros profesionales, en un contexto histórico, social y cultural concreto. Resulta oportuno enfatizar en el desarrollo de la inteligencia emocional en el mencionado proceso.

En consecuencia, Gutiérrez define que “el proceso de formación inicial es el proceso educativo, que tiene lugar en el contexto universitario en relación con otras agencias socializadoras en el que se establecen interconexiones entre todos los componentes, lo cual propicia el vínculo de la investigación con la práctica profesional y la formación académica”. (Gutiérrez, 2016, p.53)

Se concuerda con la definición de Fuentes, al considerarla más integradora y generalizadora, aún cuando se puede incluir que esa formación es sobre la base del contenido de la profesión, el cual se encuentra en los fundamentos científicos de las Disciplinas docentes, cuya apropiación posibilita su desempeño profesional. Todo ello redundará en la calidad del profesional a formar.

En la formación inicial, se dan relaciones y situaciones dinámicas y complejas que no deben ser obviadas por los que dirigen el proceso formativo. A ello, hace referencia Parra (2007) y son asumidas en esta investigación, al tener en cuenta que en el proceso de formación inicial, el colectivo de profesores debe ofrecer un modo de actuación que se erija como patrón profesional para estimular a los estudiantes a asumir su rol activo, autónomo y transformador del contexto y del proceso formativo, a partir del aprendizaje del contenido de la profesión en condiciones grupales para enfrentar situaciones relacionadas con su rol a través del intercambio y la socialización.

Por otro lado, Venet (2012) consideran que en la formación del profesional de la Educación, resulta necesario promover reflexiones en lo relativo a la mentalidad instrumental y operativa que, con frecuencia, aparece en dicha formación, al poner la mirada enfática en las apropiaciones cognitivas, intelectuales o ejecutoras y en el desarrollo de las competencias curriculares como indicadores de logro y pertinencia de dicha

formación, soslayando el lado sentimental, emocional y lo motivacional del sujeto en formación, sobre todo si se consigue lo primero.

A partir de las consideraciones teóricas apuntadas con anterioridad se justifica la necesidad de introducir en el proceso de formación inicial del profesional de Pedagogía-Psicología el accionar para el desarrollo de la inteligencia emocional lo que posibilita afrontar con mayor éxito las adversidades frecuentes que se presentan en la vida y en el ejercicio de la profesión.

Lo antes aseverado reafirma la necesidad, en los momentos actuales, de investigar en la formación inicial del profesional de la Educación de la carrera Pedagogía-Psicología, el desarrollo de la inteligencia emocional, en aras de alcanzar en la formación de este profesional, cualidades que les permita cumplir con mayor éxito las exigencias sociales para dar solución a los problemas de la vida y de la profesión en los diversos contextos de su convivencia social.

La vida, la educación y la formación del profesional de Pedagogía Psicología transcurren en la actividad y la comunicación. Por eso, la actividad transformadora constituye fuerza motriz del desarrollo de este profesional, junto con otras personas en la actividad práctica, en la cual al transformar el mundo se transforma a sí mismo. La actividad de este profesional posee naturaleza individual y social, conjuga la incorporación y aprovechamiento de los conocimientos y finalidades sociales con la autonomía individual, con la iniciativa como sujeto actuante y activo y su relación con el desarrollo humano.

El profesional en formación inicial de Pedagogía Psicología constituye un ser social-sociable, un ente con marcada disposición a la interacción con sus semejantes, condición esencial para poder interactuar, aprender y enseñar, educar, con los demás en igualdad de condiciones.

Lo descrito en líneas anteriores se revela en las crecientes exigencias sociales al modelo de hombre necesario para satisfacer las necesidades de la sociedad y en lo que respecta a los profesionales en formación, encargados de dar respuesta social a las necesidades de las nuevas generaciones para concretar el modelo a que se aspira.

Para el cumplimiento de los propósitos aludidos se requiere que los profesionales tengan adecuada formación desde la asimilación de conocimientos científicos generales que tenga en cuenta la inteligencia emocional como parte de los mismos, de manera que sean

efectivos en su modo de actuación, para ser independientes, activos, creadores en su actividad profesional y suficientes en la expresión de sus emociones.

El interés por perfeccionar la actividad pedagógica de los profesionales en formación inicial y sus conocimientos aumenta cada día, lo que es expresión del desarrollo de la ciencia, sobre la base de las necesidades de la práctica social, que se manifiesta en la práctica profesional dada la relación sujeto-sujeto que se establece en la socialización e individualización donde se demanda de la inteligencia emocional para llevarse a cabo de modo fluida, armónica y eficiente.

Constituye necesidad social el desarrollo de la inteligencia emocional en los profesionales en formación inicial de Pedagogía Psicología para la realización efectiva de sus tareas y sus funciones desde su actividad pedagógica. Ello repercutirá en ofrecer respuesta científica a las exigencias actuales y perspectivas de la Educación que propicien transformaciones concretas en la realidad educativa.

La formación inicial de los profesionales de Pedagogía-Psicología, en particular, necesita del desarrollo de la inteligencia emocional como parte del conocimiento científico en su formación, precisa en los momentos actuales sistematizarse sobre la base de la teoría del conocimiento leninista, cuya expresión se concreta en el despliegue del accionar pedagógico desde el contenido de las ciencias pedagógicas.

La categoría inteligencia emocional.

En esta investigación, la inteligencia emocional se sustenta en los fundamentos de la Escuela Histórico Cultural fundada por Vigotsky (1988) y sus seguidores, que tiene como base filosófica la dialéctica materialista donde se pondera el principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en el proceso formativo.

Para Plá (2009) la idea del desarrollo se relaciona directamente con la concepción del desdoblamiento de la unidad que implica cambios cualitativos pues pasa a ser otro. Dicho así, la incorporación de la inteligencia emocional en la formación inicial del profesional de Pedagogía Psicología favorece la transformación cualitativamente superior del sujeto que se expresa en nuevas maneras de pensar, sentir, actuar y convivir en los contextos de actuación donde realiza sus tareas y sus funciones profesionales.

La inteligencia emocional está en un proceso de madurez conceptual. En la actualidad se realizan investigaciones que favorecen su desarrollo. Un punto de partida es el

reconocimiento de la importancia y beneficio que posee la inteligencia emocional, por lo que, mientras hoy es tarea de la Psicología la explicación de este constructo, corresponde a la Educación y a la Pedagogía la aplicación de las aportaciones y los resultados de la investigación psicológica desde la arista pedagógica y se sistematice con investigaciones en la formación del profesional de la Educación en investigaciones pedagógicas.

Indistintamente, los investigadores se refieren a la inteligencia emocional como capacidad, cualidad, actitud o condición. Al introducirla al campo de la Educación ha sido empleada en investigaciones educativas como: educación de la inteligencia emocional, formación de la inteligencia emocional o competencias, lo cual reafirma lo expresado por Shapiro (1997) y Bisquerra (2003). Estas razones son suficientes para merecer atención y puesta en práctica en la formación inicial del profesional de Pedagogía-Psicología.

El término inteligencia emocional lo introduce Howard Gardner (1983) quien desarrolló el modelo de Inteligencias Múltiples donde exponía una nueva visión de la inteligencia como capacidades múltiples y capacidades intelectuales. El psicólogo reconoce la existencia de otros tipos de inteligencia.

De los tipos de inteligencias que definió Gardner, dos de ellas, denominadas inteligencia intrapersonal e inteligencia interpersonal, motivaron a Salovey y Mayer (1990), a continuar este estudio, los cuales definieron sus competencias, presentándolas bajo el término “Inteligencia Emocional”. La describieron como “una forma de inteligencia social y la definieron como la capacidad de controlar y regular las emociones de uno mismo y de los demás y utilizarlas como guía del pensamiento y la acción”. (Salovey y Mayer, 1990, p. 35) Para Goleman (1995) las características de la inteligencia emocional son: la capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales.

El término inteligencia emocional se utiliza para describir las cualidades emocionales, las cuales están relacionadas con el éxito personal, académico y profesional de los sujetos. Entre estas se destacan: la autoestima, la capacidad de adaptación, los principios éticos, la persistencia y la empatía.

La introducción de la educación de la inteligencia emocional en la enseñanza general y especial es vista por diferentes autores como una vía para la atención personalizada de las diferencias individuales en contraposición a la exclusión o segregación y lograr el ajuste necesario de los educandos consigo mismo y con su medio. Shapiro (1997) señala que resulta de interés que fueran psicólogos y docentes encargados de la educación especial los primeros en relacionar la inteligencia emocional con el desempeño académico y el éxito escolar.

Lo expresado por Shapiro (1997), hace pensar que de igual modo en la formación inicial del profesional de Pedagogía-Psicología debe tenerse en cuenta el contenido de la inteligencia emocional para alcanzar la formación deseada con vista al desempeño profesional en general y en el ejercicio de sus tareas y sus funciones, al ser amplia y compleja su labor educativa, por una parte, mientras que por otra, poseer dicho contenido y expresión en su modo de actuación en el quehacer asegura aún más el éxito.

Según Lira la Inteligencia Emocional es “la competencia emocional desarrollada por el docente para entablar una relación docente-educando que propicie la integración de la inteligencia académica y la emocional en el proceso educativo, para el logro de los objetivos pedagógicos”. (Lira, 2008, p.25)

La inteligencia emocional en la formación del profesional de Educación de acuerdo con Venet (2012) se halla implícita en la automotivación, la perseverancia, el manejo de las frustraciones, el autocontrol de los impulsos y de los estados de ánimo, de aplazamiento de las gratificaciones así como para evitar que la angustia interfiera con las facultades racionales de educadores y educandos y entre educandos y por último, la empatía y confiar en los demás.

A partir del estudio de la teoría de los autores e investigaciones anteriores en relación con la inteligencia emocional, se considera que de alguna manera, en las definiciones se expresan elementos análogos, Salovey y Mayer, y Goleman, al considerarla como capacidad, donde manifiestan, el control y regulación de los sentimientos y emociones de uno mismo y de los demás y utilizarlos como guía del pensamiento y la acción. Mientras que Lira, la concibe como competencia emocional y Venet, como aptitudes profesionales dentro de capacidades, las que tienen como denominador común la relación profesor-estudiante, manejo de las frustraciones, el autocontrol de los impulsos y de los estados de ánimo, la

capacidad de empatía y confiar en los demás, por lo cual es necesario lograr otras precisiones específicas direccionadas a la formación inicial del profesional de Pedagogía-Psicología.

Conforme a las valoraciones realizadas se define que: la inteligencia emocional es la cualidad que tiene el profesional de la Pedagogía-Psicología de combinar coherentemente el intelecto y las emociones en la regulación de su actuación profesional tanto individual como al establecer relaciones interpersonales en distintas situaciones educativas y contextos sociales con educandos y agentes educativos en el ejercicio de sus tareas y funciones, que aseguran el éxito profesional. La inteligencia emocional en el profesional de Pedagogía-Psicología, tiene su expresión en las relaciones sociales y profesionales grupales e individuales y el comportamiento en correspondencia con las situaciones en que se encuentre.

La posición defendida en el sentido apuntado implica el análisis de la inteligencia emocional no ya como competencia, aptitud, condición o capacidad como suele ser identificada, sino como cualidad inherente al profesional de Pedagogía-Psicología, la que tiene su expresión en las relaciones sociales y profesionales grupales e individuales y el comportamiento en correspondencia con las diversas situaciones desde la dialéctica materialista.

En los fundamentos de la teoría, Bello (2019) precisa que la inteligencia, tradicionalmente se ha identificado con buen desempeño, con el garantizar la respuesta exitosa, identificada con la racionalidad lógico formal, expresada en un cociente intelectual, con el desempeño académico. Apunta que una concepción multidimensional de la inteligencia permite ver a esta más allá de la razón y la academia, y sustenta la idea de que distintos problemas requieren de distintas inteligencias, lo que implica que hay muchas maneras de tener éxito y muchas vías para lograrlo.

La vivencia es una categoría esencial en la concepción de Vigotsky sobre la situación social del desarrollo, a partir de establecer la relación entre lo interno y lo externo. Señala que la vivencia está presente en un todo indivisible, por un lado el medio, lo experimentado por el sujeto, por otro lado lo que el propio sujeto aporta a la vivencia, y que a su vez se determina por el nivel ya alcanzado por él anteriormente.

El autor antes mencionado destaca a la vivencia como el nexo en el que están relacionadas diversas influencias y circunstancias tanto internas como externas. Desde aquí se fundamenta la significatividad que adquieren los contextos de actuación para el profesional en formación, de manera que contribuya a la comprensión e interpretación de la realidad educativa. Esta categoría psicológica alcanza un valor innegable. Desde ella se explica la unidad de lo afectivo y lo cognitivo como el principio que permite la construcción de significados y sentidos de la profesión.

Lo antes sostenido permite considerar que el desarrollo de la inteligencia emocional en vínculo con lo vivencial se establece en estrecha interrelación entre los elementos psicológicos tanto en el plano afectivo motivacional como en el plano cognitivo instrumental. Se considera la relación con la inteligencia emocional al intervenir en la regulación de la actividad que desempeña el profesional.

En la literatura revisada en relación con la teoría de la inteligencia emocional se refleja que los autores se refieren a la esfera afectiva motivacional de la personalidad como lo emocional, cuestión que es necesaria y oportuna dejar precisada.

Las emociones son vivencias afectivas de moderada intensidad en su manifestación, que aparecen de forma relativamente brusca, pudiendo organizar o desorganizar la actuación del sujeto. Se expresan también por un período breve, pero su carácter situacional es diferente al del afecto. Ejemplos de emociones son la alegría ante un éxito, la tristeza ante un fracaso o el disgusto ante situaciones adversas.

La inteligencia emocional en la formación del profesional de Pedagogía-Psicología

En la formación del profesional de Pedagogía Psicología operan continuos cambios acorde con las necesidades de la sociedad cubana. Sus actuales demandas sociales y las exigencias de la Educación tanto a nivel general como particular en los contextos de actuación de este profesional, en relación con el perfeccionamiento educacional se erigen como principios importantes. En esta formación se necesita otorgarle mayor atención al desarrollo motivacional-afectivo junto al desarrollo intelectual para enfrentar en mejores condiciones la ejecución de sus tareas y sus funciones profesionales.

A partir de los fundamentos más relevantes de la inteligencia emocional que aborda Bisquerra (2003), se consideran aplicables al desarrollo de la inteligencia emocional en las condiciones actuales de la escuela cubana en la Educación Superior. El desarrollo de la

inteligencia emocional favorece la formación de profesionales plenos y efectivos y está en concordancia con los planteamientos de organismos internacionales como la OCDE (2011) cuando plantean que el enfrentamiento exitoso de las tareas de la vida social y en particular la profesional, hace necesario la formación integral que contemple además de los conocimientos académicos, las habilidades socioafectivas las cuales están contenidas en el desarrollo de la inteligencia emocional. Esto lleva a considerar junto a la razón, a la emoción, como un objetivo esencial de la Educación.

Sobre la base de los criterios de Goleman en su teoría, se considera que el profesional de Pedagogía-Psicología con desarrollo de la inteligencia emocional, tiene más probabilidades de sentirse satisfecho y ser eficaz en su vida y en su profesión, que al controlar adecuadamente sus sentimientos y a sí mismo sabe interpretar y relacionarse efectivamente con los demás desde el control adecuado de los sentimientos.

Al profesional de Pedagogía-Psicología con desarrollo de la inteligencia emocional le distingue buen sentido del humor, tolerante, flexible, buen ánimo, ser motivador y conciliador lo que le hará tener impacto positivo al ejercer sus tareas y sus funciones profesionales y propiciar un clima psicológico favorable en el trabajo individual y grupal. Esta posición revela el porqué es de vital trascendencia el desarrollo de la inteligencia emocional en el educador; la misma posibilita disfrutar el placer de la interacción con otros, con base en el autocontrol, en el respeto y el manejo adecuado de las emociones negativas hace más humana la interacción del educador y el educando.

En la actualidad, el ejercicio profesional está signado por la integración de saberes de las disciplinas, la utilización de diferentes fuentes de conocimiento, el trabajo en equipo, prontitud de soluciones de las diferentes situaciones que se presentan en los contextos, la puesta en práctica de lo aprendido en un ambiente cambiante de relaciones interpersonales, que exigen no solo saber, saber hacer, sino saber ser y saber convivir. Se trata no solo de dominar un campo del conocimiento, sino de saber aplicarlo en ajuste a demandas del entorno de manera que no es suficiente saber qué, sino cuándo y cómo utilizarlo.

El desarrollo de la inteligencia emocional implica además, saber situarse en el lugar del otro, saber escuchar, contribuir a dar soluciones sin aplastar ideas, se estaría ante una verdadera actitud empática. Entrenarse en las manifestaciones emocionales y manejo idóneo de las mismas para cada tarea y regular su expresión, conservar el equilibrio

emocional, transferir estados de ánimo para generar actitudes y respuestas positivas, aprender a evaluar las implicaciones ante situaciones y acciones que permitan el despliegue de la inteligencia emocional y las relaciones con el otro lo que se extiende a la vida social.

La inteligencia emocional se orienta al fomento de la alegría, la aceptación, la empatía y el respeto como mecanismos de interacción del profesional de Pedagogía-Psicología con los otros, que posibilita satisfacción, motivación y disfrute de su formación.

Es un hecho que hoy no solo se evalúa por el conocimiento acerca de un dominio específico, sino además por la manera en que lidiamos con la afectividad respecto a sí mismo y los demás. Este nuevo criterio centra su atención en cualidades personales como el autodomínio, formar equipo y adaptarse a los cambios que marcan diferencias entre aquellos con igual preparación o con similar coeficiente intelectual.

La teoría de la inteligencia emocional parte de la idea relacionada con el manejo adecuado de las propias emociones y la de los demás y constituye un recurso importante. El objetivo es reconocer la participación de las emociones en el logro del desempeño exitoso. Es aspiración en la formación profesional contener el fomento del componente emocional junto al desarrollo intelectual y moral.

Con la categoría inteligencia emocional se pretende el acercamiento a la comprensión de la relación entre lo afectivo y lo cognitivo y resulta del desarrollo o avance en las teorías de la inteligencia y como reconocimiento al hecho de que la regulación emocional aparece asociada a la satisfacción de exigencias que las nuevas condiciones sociales le imponen al desempeño exitoso en distintas áreas de actuación. Los estudios de los autores citados aportan evidencias de la relación entre la inteligencia emocional y el ajuste psicológico en el enfrentamiento de tareas y funciones de la profesión del profesional de Pedagogía-Psicología.

Resulta interesante que si bien el término de inteligencia emocional ha sido abordado y discutido desde distintas posiciones, existe gran consenso acerca de la necesidad de su desarrollo (Bello 2019) que abarca la formación profesional que ha resultado un escenario de gran interés para la puesta en práctica de novedosas estrategias dirigidas al desarrollo de inteligencia emocional en la formación profesional del profesorado. Palomares (2014) y Calle y De Cleves (2011) señalan que desarrollar la inteligencia emocional influye de manera decisiva en la salud mental y en el rendimiento académico de los estudiantes

universitarios, pues al disponer de recursos para manejar las dificultades emocionales, logran mejor ajuste a ambientes de trabajo de alta tensión.

La inteligencia emocional enfatiza el papel preponderante que ejercen las emociones en el funcionamiento psicológico de una persona cuando enfrenta momentos difíciles y tareas importantes: los peligros, las pérdidas dolorosas, la persistencia hacia una meta a pesar de los fracasos, el enfrentar riesgos y los conflictos con un compañero en el trabajo. En lo anterior se involucran las emociones, las que pueden resultar en una acción que culmine de modo exitoso o bien interferir negativamente en el desempeño final. Cada emoción ofrece una disposición definida a la acción, de manera que el repertorio emocional de la persona y su forma de operar influirán decisivamente en el éxito o el fracaso que obtenga en las tareas que emprenda.

La inteligencia emocional permite tomar conciencia de las emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones en el ámbito laboral, acentuar la capacidad de trabajar en equipo y adoptar una actitud empática y social que brindará mayores posibilidades de desarrollo personal.

En un lenguaje claro y accesible Goleman presenta una teoría revolucionaria que ha hecho pensar los conceptos clásicos de la Psicología, que daban prioridad al intelecto. La meta consiste en llegar a comprender el significado y el modo de dotar de inteligencia a la emoción, una comprensión que, en sí misma, puede servir de gran ayuda, porque el hecho de tomar conciencia del dominio de las emociones puede tener un efecto similar al que provoca un observador en el mundo de la física cuántica, es decir, transformar el objeto de observación.

CONCLUSIONES

El conocimiento teórico sobre la inteligencia emocional tiene ventajas, constituye la premisa básica que conlleva a su desarrollo, tanto a nivel personal como profesional: la comunicación y las relaciones personales mejoran, las personas se implican más en su estudio o trabajo y son más responsables y autónomas, aumenta la eficacia y eficiencia de las personas y de los equipos, mejoran las relaciones interpersonales entre los miembros de las agencias educativas y también mejora la calidad del proceso docente-educativo.

El estudio realizado a la teoría de los autores mencionados permitió identificar que aún es insuficiente la argumentación de la inteligencia emocional a partir de la orientación y las vías, para su desarrollo; en la formación inicial del profesional de Pedagogía-Psicología.

BIBLIOGRAFÍA

Bello, Zoe:. « La inteligencia emocional en la educación superior. Una experiencia preliminar »*Revista Cubana de Educación Superior* RNPS: 2418 • ISSN: 2518-2730 • vol.38 no. Especial• 2019 <https://www.rces.uh/index.php/article/view/338>

Bisquerra, Rafael: «Educación emocional y competencias básicas para la vida», *Revista de Investigación Educativa*, 21 (1), 2003, 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>

Calle, María Graciela; De Cleves Nahyr, Velásquez Bertha: « Incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje», *NOVA – Publicación científica en Ciencias Biomédicas*, Vol.9 No. 15, 2011 <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/nova/article/view/176/351>

Delors, Jacques. (1996). “Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI”. Madrid: Santillana, UNESCO.

Fuentes, Homero. (2009). *Pedagogía y Didáctica de la Educación Superior*. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente

Gardner, Howard: *Teoría de las Inteligencias Múltiples*. Editorial Paidós, Barcelona, 1983.

Goleman, Daniel: *La Inteligencia Emocional*. Javier Vergara Editor S.A.1995.

González, Fernando: *La personalidad, su educación y desarrollo*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997.

Gutiérrez, Graciela: “Concepción Pedagógica para la Educación Socioemocional en estudiantes de la carrera Pedagogía Psicología”. (Tesis de Doctorado) Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, La Habana, 2016.

Lira, Yolanda: “Sistema de superación docente para el desarrollo de la inteligencia emocional en el instituto politécnico nacional”. (Tesis de Doctorado), Universidad Central de Las Villas, 2008.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2011.

Palomares, Ascensión: « Metodologías innovadoras para promover las competencias emocionales de los docentes», *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, Vol. 5(2), 2014, 116 – 129. <https://jett.labosfor.com/index.php/jett/article/download/372/260/2338>

Parra, Isel: Universalización de la Educación Superior Pedagógica: Modelo pedagógico de formación docente. La Habana: Cátedra UNESCO en Ciencias de la Educación, 2007.

Plá, Rafael: «El cuerpo teórico del marxismo. Ideas para una definición general». En L. Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.

Shapiro, Lawrence: *La inteligencia emocional de los niños*, Editorial, Javier Vergara, México, 1997.

Venet, Regina: La formación emocional del educador. Una consideración necesaria para la atención a la diversidad. *Revista IPLAC* No 6(Noviembre-diciembre) Sección experiencia pedagógica, 2012.

Vigotsky, S. L: *Interacción entre enseñanza y desarrollo. Selección de lecturas de Psicología Pedagógica y de las Edades, Tomo III*. La Habana: Universitaria, 1988.

Contribución de los autores

Leyder Ortiz Pérez: realizó la búsqueda bibliográfica, sistematizó la información para realización del artículo, redactó el artículo y definió la categoría central.

Pablo Raúl Mas Sánchez: realizó la corrección y estilo del artículo, colaboró en la búsqueda bibliográfica y precisó aspectos teórico-conceptuales.

Manuel Antonio Mulet González: participó en la corrección del artículo, colaboró en la búsqueda bibliográfica y precisó aspectos teórico-conceptuales.

Conflictos de intereses

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses.

